

ezequiel 22

El oráculo contra Jerusalén

El capítulo 22 se divide en tres secciones que tienen que ver con la impureza de Jerusalén y el pueblo de Judá. En la primera sección (vers.^{os} 1–16) se acusa a la ciudad de los pecados de derramamiento de sangre, de idolatría, de adulterio y de opresión. Incluye un juicio de Dios en el sentido de que el exilio y la dispersión son inevitables. La segunda sección (vers.^{os} 17–22) habla del horno del fundidor (el juicio de Dios) que se usa para purificar la ciudad. Del mismo modo que el fuego quema la escoria del mineral, el castigo de Dios consumiría a los inicuos. La tercera sección (vers.^{os} 23–31) revela el mal proceder de toda la población de Judá, incluyendo a los dirigentes, a los sacerdotes, a los príncipes y a los profetas. Ninguna alma justa se halló que salvara la ciudad. La condenación de Jerusalén estaba decidida. Es notable la repetición de expresiones como «sangre» y «derramar sangre» (vers.^{os} 2, 3, 4, 6, 9, 12, 13, 27). El juicio de ella se relacionaba obviamente con el hecho de ser «la ciudad derramadora de sangre».

LOS PECADOS DE JERUSALÉN (22)

La ciudad es acusada (22.1–16)

22.1–6

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²Tú, hijo de hombre, ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad derramadora de sangre, y le mostrarás todas sus abominaciones? ³Dirás, pues: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ciudad derramadora de sangre en medio de sí, para que venga su hora, y que hizo ídolos contra sí misma para contaminarse! ⁴En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que hiciste; y has hecho acercar tu día, y has llegado al

término de tus años; por tanto, te he dado en oprobio a las naciones, y en escarnio a todas las tierras. ⁵Las que están cerca de ti y las que están lejos se reirán de ti, amancillada de nombre, y de grande turbación. ⁶He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, se esfuerzan en derramar sangre.

Versículos 1–2. Esto fue lo que preguntó Dios a Ezequiel: «... ¿no juzgarás tú, no juzgarás tú a la ciudad derramadora de sangre...?» (vers.^o 2). Él asignó a Ezequiel el trabajo de «juez» y fiscal, al decir: «... y le mostrarás todas sus abominaciones». Ezequiel ya tenía prueba testimonial contra la ciudad, al haber visto los cuatro actos abominables que se mencionan en el capítulo 8. Se le encargó la tarea de presentar las pruebas, y luego anunciar la sentencia que se decretaría como resultado de sus pecados.

Versículo 3. Si alguna vez pudo haber una «santa ciudad», esa debió haber sido Jerusalén. Ella debió haber sido un ejemplo resplandeciente a las naciones, de lo que Dios deseaba de Su pueblo; sin embargo, esta ciudad era **derramadora de sangre**. Al tener la ley, los profetas, su gloriosa historia, Jerusalén tenía todo a su favor. ¿Qué más podía pedir o necesitar para ser una ciudad fiel? Sus necesidades habían sido llenadas por Dios.

En lugar de ser una santa ciudad, se convirtió en lo contrario. Llegó a ser «la ciudad derramadora de sangre» (vers.^o 2) de contaminación (vers.^o 3). Las elecciones que hizo fueron **contra sí misma**, esto es, no fueron a favor de su futuro, ni de su seguridad, ni siquiera a favor de lo más importante: su relación con Dios. El capítulo 22 enumera los pecados de la ciudad derramadora de sangre: idolatría (vers.^{os} 3–4); irreverencia (vers.^{os} 7–8);

desprecio de los padres (vers.^{os} 7a, 10); injusticia para con los indefensos (vers.^{os} 7b, 12); quebrantar el día de reposo (vers.^o 8); abominaciones sexuales (vers.^{os} 10–11); extorsión (vers.^{os} 12–13) y codicia de los dirigentes (vers.^{os} 26–27).

Versículo 4. Los versículos 4 al 6 vinculan la adoración de **ídolos** con el derramamiento de sangre. El culto al dios Moloc implicaba el sacrificio de niños, con lo cual se derramaba la sangre de niños inocentes (vea 16.21; 20.26, 31; 23.37). No obstante, la sangre se había derramado de otras maneras, que incluían el homicidio y la violencia. Del mismo modo que el adulterio destruye los cimientos de la relación entre el esposo y la esposa, la idolatría destruyó la relación entre Dios y Su pueblo. En lugar de ser una ciudad gloriosa, la envidia de las naciones, llegó a ser **oprobio a las naciones**, esto es, objeto de burla y mofa entre ellas.

Versículo 5. El mensaje que Ezequiel debía dar a Jerusalén era este: «[las gentes] **se reirán de ti**». Vivieran **lejos** o vivieran **cerca**, había otras que conocían la reputación de la ciudad. Ella podía haber hecho un impacto positivo, aun en los lugares alejados. Pero en lugar de esto, llegó a ser conocida a nivel nacional por su iniquidad. Llegó a ser una ciudad **amancillada de nombre**, que estaba llena de **grande turbación**. ¡No era un lugar deseable para vivir o tener una familia!

Versículo 6. Los soberanos de Israel, que recibieron su **poder** del Señor, cometieron abuso de ese poder. Cada uno, al ejercer el privilegio del poder, lo usó para hacer malas obras (para **derramar sangre**).

22.7–12

⁷Al padre y a la madre despreciaron en ti; al extranjero trataron con violencia en medio de ti; al huérfano y a la viuda despojaron en ti. ⁸Mis santuarios menospreciaste, y mis días de reposo has profanado. ⁹Calumniadores hubo en ti para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; hicieron en medio de ti perversidades. ¹⁰La desnudez del padre descubrieron en ti, y en ti hicieron violencia a la que estaba inmunda por su menstruación. ¹¹Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó perversamente a su nuera, y cada uno violó en ti a su hermana, hija de su padre. ¹²Precio recibieron en ti para derramar sangre; interés y usura tomaste, y a tus prójimos defraudaste con violencia; te olvidaste de mí, dice Jehová el Señor.

Versículo 7. Al padre y a la madre despreciaron

en ti. El sujeto de «despreciaron» no corresponde a «los príncipes de Israel» del versículo 6, sino al pueblo de Judea en general. Fueron infieles a la ley que repetidamente mandó honrar a sus padres (Éxodo 20.12; Levítico 19.3) y dar un trato imparcial **al extranjero [...] al huérfano y a la viuda**. Los que tenían necesidad de ayuda debían haber tenido la facilidad de acudir a Jerusalén en búsqueda de ayuda. En lugar de ello, era un lugar que los pobres y oprimidos deseaban evitar.

Versículo 8. Las ordenanzas de Dios no solo eran desatendidas, sino que incluso eran menospreciadas. Los diferentes elementos del templo de Dios y los **santuarios** eran tenidos por basura. Los mandamientos de Dios que se relacionaban con los **días de reposo**, eran abiertamente profanados (se les desobedecía y se hablaba contra ellos).

Versículo 9. Los **calumniadores** hallaban refugio dentro de los muros de la ciudad de Jerusalén **para derramar sangre**. Mentir y dar falso testimonio estaban expresamente prohibidos por la ley (vea Levítico 19.16); pero el propósito de estos calumniadores era asegurarse de que personas inocentes recibieran la pena de muerte. Este pecado era una doble maldad. Dentro de la ciudad no había integridad, ni honradez, y aparentemente no había seguridad para el justo.

Versículo 10. La expresión **la desnudez del padre descubrieron** es una referencia al matrimonio incestuoso con la madrastra, que estaba prohibido en Levítico 18.7–8. Hacer **violencia a la que estaba inmunda por su menstruación**, puede referirse a un pecado doble: no solo era violación (vea Ezequiel 18.6; Levítico 18.19; 20.18), sino también tener relaciones con una mujer que estaba «inmunda» (debido a su ciclo menstrual).

Versículo 11. Al desatender los mandamientos de Dios acerca de la pureza del matrimonio y la ley del amor, los ciudadanos de Jerusalén habían cometido frecuentemente la **abominación** del adulterio y del incesto. No tenían reservas morales, sino que se conducían **perversamente**, con comportamiento que normalmente se consideraba inconcebible, excepcionalmente depravado.

Versículo 12. «... **te olvidaste de mí**», declaró Dios. Los que participaron en tales actividades no tuvieron a Dios presente, la conducta de ellos los había llevado lejos de Él, de Su ley y de Su culto. Al igual que aquellos a quienes Jeremías profetizó, habían olvidado al Señor, «por innumerables días», al no tratar a las personas como Él había mandado (Jeremías 2.32; vea 5.7–9; 6.13; 7.5–6; 22.3). Walther Zimmerli dijo:

Por lo tanto, ahora llega a ser bastante claro que estamos tratando con la lista total de leyes que han sido quebrantadas, no con varias cosas, sino que en última instancia, con la cosa que más importa: alejarse del Señor, que pone en orden todo en la vida. A Ezequiel le encanta expresar esto en otro lugar más agudamente con la palabra מרה «ser rebelde», (cf. 20.8, 13, 21). ... En esencia, él está firme exactamente en lo mismo que estuvo firme Oseas en su lista de ofensas en Oseas 4.2, o Jeremías con su lista en 7.9. En ambos profetas se da a entender más que la simple enumeración de ofensas individuales. Los dos, juntos ahora con Ezequiel como el tercero, desean acusar al pueblo de desobediencia contra una voluntad general... Ellos se «olvidan» de Dios, y por lo tanto, lo deshonran, quien busca obediencia, no solo en una «espiritualidad» oculta, sino en la multiplicidad de situaciones concretas de la vida. En la acrecentada acusación de pecado, que excede con mucho a Oseas 4.2 y Jeremías 7.9, podemos ver la radical agudización de la «acusación» que hace Ezequiel.¹

Dios había presenciado las muchas maneras como ellos habían oprimido a los demás: 1) habían recibido **precio** y hasta el punto de herir o matar a otros; 2) habían tomado **interés**, lo cual estaba prohibido por la ley; 3) habían tomado **usura**; y 4) habían defraudado **con violencia** a sus prójimos.

22.13–16

¹³Y he aquí que batí mis manos a causa de tu avaricia que cometiste, y a causa de la sangre que derramaste en medio de ti. ¹⁴¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo Jehová he hablado, y lo haré. ¹⁵Te dispersaré por las naciones, y te esparciré por las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia. ¹⁶Y por ti misma serás degradada a la vista de las naciones; y sabrás que yo soy Jehová.

Carl Howie hizo tres importantes observaciones a partir de los versículos 13 al 16:

1] En primer lugar, el Señor castigará a aquellos cuyo propósito primordial lo constituyen la ganancia deshonesta y el derramamiento de sangre. Los factores económicos y morales afectan la relación de Dios con los hombres. El Señor no apoyará a una nación cuyo dios y ganancia y cuya única ley moral es el libertinaje.

¹ Walther Zimmerli, *Ezekiel 1: A Commentary on the Book of the Prophet Ezekiel, Chapters 1–24 (Ezequiel 1: Comentario del libro del profeta Ezequiel, capítulos 1–24)*, trad. Ronald E. Clements, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1979), 459.

2] La segunda implicación es aún más contundente: «¿Estará firme tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti?». La respuesta que daba la experiencia era un No. La justicia es la única fuente de fortaleza nacional; aparte de ella, el orden social es debilitado por el pecado y la valentía es diluida por la inmoralidad y la duplicidad.

3] Por último, el Todopoderoso deja claro que él no puede ser neutral ni permanecerá neutral en esas circunstancias, sino que castigará a los culpables y destruirá su «inmundicia». Su nombre será profanado entre las naciones, pero aun ante este lamentable resultado, él los enviará al exilio. Por lo general, Ezequiel explica gran parte de las acciones de Dios bajo el supuesto de que el Todopoderoso desea por todos los medios evitar la profanación de su nombre; esto es, que se malentienda su Persona y propósitos.²

Versículo 13. El Señor dijo: «**Y he aquí...**». Estaba apelando a la atención; había llegado el momento de que Israel escuchara con detenimiento. Estaba a punto de hablar, al anunciar Su decisión a la luz de las pruebas presentadas contra ella. Él batiría Sus **manos a causa de [la] avaricia** de Israel. Este gesto ha de entenderse aquí como ilustración de total desagrado y enojo. No obstante, puede que el golpe ruidoso producido por el batir de manos tenía como fin despertar a Israel.

Versículos 14–16. La poderosa repetición del pronombre **Yo** domina esta sección. Es usado cinco veces para anunciar lo que Dios iba a hacer a Israel. Como se anunció anteriormente, Dios declaró nuevamente que Él dispersaría al pueblo y los dispersaría por las tierras (vers.º 15). La idea de un pueblo unido que viven todos en su propia tierra, se había perdido. La razón de Dios para esto, quedó clara: «... **haré fenecer de ti tu inmundicia**». La única manera de deshacerse del mal era erradicarlo y quitarlo permanentemente. Los fuegos que consumirían a Jerusalén, también quemarían los santuarios idólatras establecidos en las calles de la ciudad. Una vez más, Dios declaró la razón principal de este juicio: «... **sabrás que yo soy Jehová**» (vers.º 16).

El horno del fundidor (22.17–22)

¹⁷Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¹⁸Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y

² Carl G. Howie, *The Book of Ezekiel, The Book of Daniel (El libro de Ezequiel, el libro de Daniel)*, The Layman's Bible Commentary, vol. 13 (Richmond, Va.: John Knox Press, 1961), 52–53.

estaño y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron. ¹⁹Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por tanto, he aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén. ²⁰Como quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y os pondré allí, y os fundiré. ²¹Yo os juntaré y soplaré sobre vosotros en el fuego de mi furor, y en medio de él seréis fundidos. ²²Como se funde la plata en medio del horno, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová habré derramado mi enojo sobre vosotros.

Versículos 17–18. Dios amplió la idea dada en el versículo 15: que Él haría «fenecer» la inmundicia de Israel. Un proceso corriente del antiguo Israel era el de la purificación del metal por medio de fundirlo y quitar la **escoria** que sube a la superficie del metal derretido (vea Isaías 1.22, 25; 48.10; Jeremías 6.27–30; 9.7; Zacarías 13.9; Malaquías 3.2–3). Cuando Dios «fundió» a Israel, él no halló nada que valiera la pena conservar: ¡Israel no era nada más que escoria! Aun cuando el pueblo fue una vez como metales preciosos, como la plata y el bronce, ellos llegaron a perder totalmente su valor.

Versículo 19. Comenzando con un **por tanto**, Dios llegó a una conclusión lógica. ¿Qué se hace con la escoria? ¿Acaso tiene algún valor o propósito? ¿Hay alguna razón para conservarla? ¡Para nada! Por lo tanto, en vista de que **todos** en Israel se habían convertido en **escorias**, Dios los reuniría **en medio de Jerusalén**, convirtiendo la que anteriormente fue santa ciudad, en el hervidor en el cual serían consumidas las escorias.

Versículos 20–22. En medio de este hervidor, Jerusalén, Dios los **fundiría** (vers.º 20). En vista de que Dios ya había declarado que la nación entera era escoria, esto parece un proceso innecesario. No obstante, como ilustración del completo juicio de Dios, y para ser imparcial, Él estaba dispuesto a realizar este proceso. Tal vez, en lo profundo de la escoria podría haber una porción de metal precioso. ¿Podría alguien en medio de la nación haberse conservado como **plata**? Según parece, tristemente, lo único «bueno» que saldría del proceso era hacer saber a Israel que Él **Jehová** [había] **derramado** [su] **enojo** sobre ellos (vers.º 22). Este juicio no provenía de los dioses de Babilonia.

El mal de toda la población (22.23–31)

22.23–25

²³Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ²⁴Hijo de hombre, di a ella: Tú no eres tierra limpia, ni rociada con lluvia en el día del furor. ²⁵Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebató presa; devoraron almas, tomaron haciendas y honra, multiplicaron sus viudas en medio de ella.

Versículos 23–24. A Judá se le dijo: «Tú no eres tierra limpia» (vers.º 23). La Biblia a menudo habla de la contaminación de la tierra por la iniquidad de sus habitantes (vea 36.17–18; Números 35.34; Deuteronomio 21.23). Los judíos no hicieron esfuerzo alguno por purificar su tierra. Por lo tanto, no recibirían una de las bendiciones apreciables de Dios: la lluvia (vers.º 24).

Versículo 25. Ezequiel había reprendido duramente a los **profetas** en el capítulo 13. En la NIV se lee «príncipes»; hay confusión en cuanto a lo que se quiere dar a entender aquí. Estos profetas o príncipes se habían aprovechado de su posición al oprimir a otros y al derramar sangre (**multiplicaron sus viudas**; vea Jeremías 15.8).

22.26–28

²⁶Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos. ²⁷Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan presa, derramando sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas. ²⁸Y sus profetas recubrían con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentira, diciendo: Así ha dicho Jehová el Señor; y Jehová no había hablado.

Después, Dios pasó a identificar todos los sectores de la sociedad de Israel: «sus sacerdotes» (vers.º 26), «sus príncipes» (vers.º 27), «sus profetas» (vers.º 28), y «el pueblo» (vers.º 29). Ninguno estaba exento de culpa. Aquí se observa nuevamente la responsabilidad individual. Cual fuera el comportamiento de los dirigentes religiosos (los sacerdotes y los profetas), o de los dirigentes políticos (los príncipes), Dios esperaba que el pueblo permaneciera fiel.

Versículo 26. ... entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia. Los sacerdotes tenían el

encargo de parte de Dios, de enseñar al pueblo y de practicar personalmente el deber de separar lo «santo» de lo «profano». Dios había identificado algunas cosas como extrañas (no aprobadas) y otras como reconocidas. Los sacerdotes, que debían estudiar la ley diligentemente, de modo que pudieran hacer tal «diferencia», no lo hicieron.

Versículo 27. Ezequiel se refirió a los **príncipes en medio de ella**. La palabra que se traduce por «príncipe» (נָשִׂי, *nasi'*) es diferente de la que se usa aquí, donde la palabra hebrea es שָׂרִים (*śarim*, «nobles»). La primera se refiere a los miembros de la casa real; la segunda se usa para los dirigentes y jefes del pueblo.³ Mientras son comparados con leones en el versículo 25, aquí se les asemeja a **lobos**, que despedazan a sus víctimas. ¿Por qué actuaban de este modo? **Para obtener ganancias injustas**. De hecho, las riquezas constituyen un factor de motivación para toda clase de males.

Versículo 28. Del mismo modo que en el capítulo 13, se dice de los **profetas** que ellos **recubrían con lodo suelto**. Habían ocultado los pecados obvios de la nación con mentiras y falsas profecías. Afirmaban estar hablando palabra de Dios cuando, de hecho, Dios no les había hablado nada. Este era un esfuerzo intencional y malicioso con el fin de engañar y confundir.

22.29–31

²⁹El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, al afligido y menesteroso hacía violencia, y al extranjero oprimía sin derecho. ³⁰Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. ³¹Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice Jehová el Señor.

Versículo 29. El último grupo en caer bajo la condenación de Dios era **el pueblo de la tierra**. ¿Cuáles eran sus pecados? 1) ... **usaba de opresión**. El verbo «usaba» indica actividad repetida con cierto grado de habilidad. 2) ... **cometía robo**. 3) ... **al afligido y menesteroso hacía violencia**. 4) ... **al extranjero oprimía sin derecho**. Aunque se encuentre en suelo extraño, el extranjero merece ser tratado con «derecho». Ciertamente, se esperaba

³ Francis Brown, S. R. Driver, y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 672.

del pueblo de Dios que diera trato imparcial, pero esto no se cumplía. No había preocupación por la imparcialidad y la equidad en el trato para con el peregrino.

Versículo 30. Dios dijo: «**Y busqué entre ellos hombre [...] y no lo hallé**». Después de haber nombrado cuatro clases de gente, declaró que los había examinado a todos, y no había hallado a nadie que viviera justamente. Los males de la sociedad estaban quedando desatendidos porque nadie estaba dispuesto a hacer el **vallado** que se había roto, ni a ponerse **en la brecha** y representar al pueblo con justicia (vea 13.5; Jeremías 15.1). Aquí se presenta a Dios como uno que está a punto de entrar en la ciudad por un hoyo que había en el muro de protección, y ninguno tenía suficiente preocupación para impedirle que entrara a destruir la ciudad.

La verdad que se enseña en este pasaje es diferente de la que se enseña en 14.14. Se dijo que la presencia de justos allí (justos como Noé, Daniel y Job) era insuficiente para salvar la ciudad. La justicia de uno sería suficiente solamente para él. Aquí, la preocupación es si un justo habría aun intentado salvar la ciudad. La corrupción estaba tan extendida que Israel no tenía abogado que la representara delante del Señor o que pudiera disuadir al pueblo de su iniquidad.⁴

Versículo 31. El capítulo termina con la afirmación **Por tanto, derramé sobre ellos mi ira...** El tiempo de los tres verbos («derramé», **los consumí [...] hice volver**) lleva a algunos a creer que este pasaje está fuera de lugar y que en realidad debió haberse puesto después de la caída de Jerusalén. No obstante, este es un ejemplo de una profecía de tan seguro cumplimiento que se habla de ella como algo que ya se ha cumplido. Estas profecías demuestran la certidumbre de la Palabra de Dios.

APLICACIÓN

Vivir como la familia de Dios

No basta con ser miembro de la familia de Dios para tener garantía de comportamiento apropiado. Los hijos de Dios deben siempre estar alerta al mundo que les rodea, y a la vez ser sensibles a las leyes de Dios. Esta es la única manera como pueden mantenerse puros.

Toda persona de la familia de Dios, sea dirigente

⁴ Es obvio que Jeremías era una excepción en cuanto a lo afirmado aquí. No obstante, Jeremías mismo estaba buscando a tal justo (Jeremías 5.1).

(Viene de la página 7)
o no, es responsable delante de Él (vers.º 26–31).
Denny Petrillo

Lo «santo» frente a lo «profano» (22.26)

Los sacerdotes de Jerusalén fueron incapaces de distinguir entre lo «santo» y lo «profano». Esta tendencia siempre ha existido en el pueblo de Dios. No deseamos causar problemas, ni parecer poco amorosos. No deseamos parecer intolerantes. Mientras tanto lo que *Dios desea* se desatiende.

Las Escrituras enseñan que nosotros debemos «[procurar] lo bueno delante de todos los hombres» y que debemos tratar de «[estar] en paz con todos los hombres» (Romanos 12.17–18). No obstante,

¿dio a entender Dios con esto, que debemos ceder en cuanto a la doctrina con el fin de llevarnos bien? Los que vivieron en tiempos de Ezequiel probaron este enfoque, y no funcionó. Fueron reprendidos y castigados severamente por Dios por ponerlo en práctica.

Debemos enarbolar en alto la doctrina de Dios. La iglesia tiene la responsabilidad de ser «columna y baluarte *de la verdad*» (1^{era} Timoteo 3.15; énfasis nuestro), no la responsabilidad de ser la iglesia más popular del área. Digamos, juntamente con Pablo: «... si todavía tratara de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo» (Gálatas 1.10).

Denny Petrillo

Autor: Denny Petrillo
© Copyright 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados